Flamenco

Romero Sanjuán vuelve al camino

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

GUADALQUIVIR
Cante y letras: Romero Sanjuán.
Guitarras: Tomatito y Raimundo Amador.
Bajos: Carles Benavent, D. Thomas y R. Amador.
Percusión: Manuel Soler y Pepe Ébano.
Batería: Antonio Moreno Tacita.
Flautas: Jorge Pardo.
Teclados y arreglos: Pepe Tejera.
Producción: José Luis de Carlos.
RCA PL-33468.
Madrid, 1984.

El segundo disco de Romero Sanjuán, tras aquel inicial y sorprendente *Andalucina*, es a mi modo de ver una vuelta al camino por parte del cantautor sevillano. Incluso diría más: que se trata de una vuelta al *mismo* camino de antes. Es decir, que Romero Sanjuán se limita a repetir la fórmula que ya le proporcionara éxito y dinero.

Que la fórmula es válida, desde luego. De lo que ya no estoy tan seguro es de que el autor acierte al instalarse cómodamente en la rutina del camino que un día descubriera hasta trillarlo irremediablemente. Si en aquel primer momento nos encantaron las *nuevas* sevillanas de Romero, su aire personalísimo y revitalizador, ahora vuelve a insistir en las mismas sevillanas, y si sigue por ahí llegará un momento en que las mismas nos parezcan tan convencionales y monocordes como las que cada año, en cuanto la primavera asoma la oreja, nos *descargan* grupos y cancioneros/as inmisericordes a mansalva.

Hermosas creaciones

Al insistir en la fórmula ya experimentada en otras ocasiones con acierto, es obvio que la nueva grabación de Romero Sanjuán que comentamos contiene aquellos mismos aciertos.

Algunas de sus creaciones son realmente hermosas. Sus letras son las de un poeta sensible y cultivado, que está muy por encima de la pedestre mediocridad de tantos poetastros que todos los días salen por ahí queriendo enmendar la plana a los anónimos poetas populares que nos dejaron sus coplas inmortales.

La música es también de calidad y está servida en la grabación por un excelente conjunto, en el que forman algunas de las más destacadas personalidades del *jazz* (Benavent, Pardo) y la guitarra siempre brillante de Tomatito.

Lo flamenco en Romero Sanjuán es con frecuencia sólo un punto de referencia, incluso accesorio a veces. Se halla, por supuesto, en las antípodas del flamenco del *quejío* y del lamento, de los ayes estremecedores. Es válida la experiencia, siempre que no se quede estancado ahí, sin pasar del primer logro. Porque entonces Romero Sanjuán no hará más que copiar a Romero Sanjuán.

El País.

I de Junio de 1986.